

Los pingüinos son excelentes nadadores y alcanzan una velocidad alrededor de los 8-12 kilómetros hora, según la especie.

Alguna vez, los pingüinos dan saltos de varios metros por encima del agua. Esto les permite evitar ataques de depredadores a la vez que pueden respirar. También emplean esos saltos cuando quieren alcanzar alguna roca desde el agua.

Esa habilidad para nadar no se corresponde con su habilidad en tierra. Los pingüinos son muy torpes al andar, teniendo que desplegar sus aletas para mantener el equilibrio. Cuando quieren descender por una loma nevada, lo hacen deslizándose sobre sus estómagos.

Los pingüinos son aves muy sociables por lo que se suelen juntar muchos ejemplares en una colonia. Las colonias serán más grandes aún en épocas de nidificación.

Todas las especies de pingüinos forman parejas para anidar. Normalmente ponen entre dos o tres huevos, que son blancos y redondeados, excepto los pingüinos emperador y rey que solo ponen uno. Tanto la hembra como el macho se turnan para incubar los huevos y alimentar a los recién nacidos. Cuando los pequeños pingüinos son un poco más grandes, los pingüinos padres van al mar en busca de alimentos y mientras estos se quedan en las llamadas guarderías de pingüinos, donde están todas las crías esperando el regreso de sus padres.

La comunicación entre los pingüinos se realiza mediante un ritual de comportamiento complejo, con movimientos de cabeza, de plumas, etc.

Las disputas por territorios se aclaran con miradas entre oponentes, indicaciones y golpes con las aletas.

El ritual para el cortejo de la hembra consiste en que el macho infla su pecho con la cabeza estirada hacia atrás a la vez que mueve las alas. Esto se produce en medio de sonidos parecidos a los rebuznos.

Los pingüinos son animales curiosos. Al no tener un depredador en la tierra se muestran confiados con respecto a las personas, tanto que pueden ser ellos los que reduzcan las distancias con hombres cercanos.

Los huevos o crías, así como los pingüinos enfermos son más vulnerables. Entre sus principales enemigos están la paloma antártica, el salteador polar, el leopardo marino o el elefante marino.